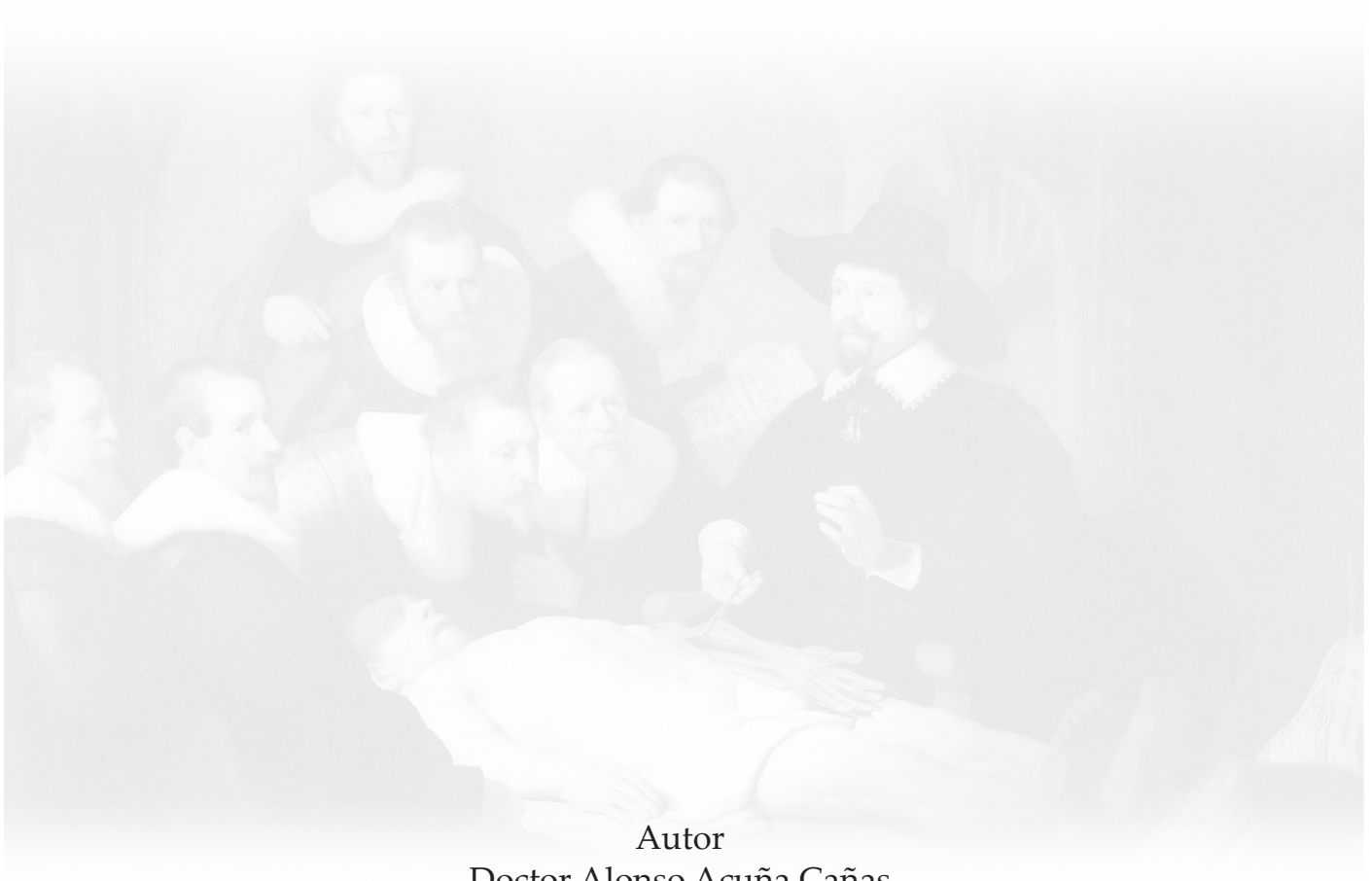




Historia de la UROLOGÍA en Colombia



Historia de la UROLOGÍA en Colombia



Autor

Doctor Alonso Acuña Cañas



SCU
Sociedad Colombiana de Urología

HISTORIA DE LA UROLOGÍA EN COLOMBIA

Reservados todos los derechos:

© Doctor Alonso Acuña Cañas.

© Sociedad Colombiana de Urología (SCU), 2007.

Producción Editorial

María del Pilar López Patiño

ALTA VOZ Comunicaciones

altavoz@etb.net.co

Diseño y diagramación

Rubén A. Urriago G.

Fotomecánica e impresión:

Cargraphics S.A., Cali

ISBN 978-958-98179-0-2

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información en ninguna forma, ni por ningún medio, bien sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electrónico, por fotocopia o por cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de los propietarios del Copyright.

Sociedad Colombiana de Urología

HISTORIA DE LA UROLOGÍA EN COLOMBIA

EDICIÓN Y REDACCIÓN

Alonso Acuña Cañas

COMITÉ EDITORIAL

Alfonso Latiff Conde - Jorge Cavelier Gaviria

Alonso Acuña Cañas

ASISTENTE DE EDICIÓN

Camilo Loaiza Schoonewolf



SCU
Sociedad Colombiana de Urología





Contenido

Prólogo	9
CAPÍTULO 1	
Origen y Desarrollo de la Urología	13
CAPÍTULO 2	
Precursores de la Urología Colombiana	53
CAPÍTULO 3	
Fundación de la Sociedad Colombiana de Urología	65
CAPÍTULO 4	
Estructura y Desarrollo de la SCU	75
Organigrama y su evolución	77
Congresos y cursos	82
Revista “Urología colombiana”	108
Secciones	112
CAPÍTULO 5	
Los Urólogos en las Instituciones y sus Aconteceres	127
CAPÍTULO 6	
Los Presidentes de la SCU	187
CAPÍTULO 7	
Los Emblemas	213
CAPÍTULO 8	
La Orden Jorge E. Cavelier	223
CAPÍTULO 9	
La Mujer en la Sociedad Colombiana de Urología	239
CAPÍTULO 10	
Anécdotas y Algunos Hechos y Personas para Recordar	249
CAPÍTULO 11	
El Futuro	275
CAPÍTULO 12	
Plan de Desarrollo de la SCU.	287
Bibliografía	293
Índice de Nombres	298





Prólogo

*“Un pueblo que no reconoce su pasado,
no es capaz de proyectarse en el futuro
y más temprano que tarde perderá su identidad”.*

Concebir un libro puede ser fácil; sin embargo, hacer el acopio suficiente de datos es algo difícil; y lo es más si es de historia; más arduo escribirlo; y, al final, que no lo hay, resulta imposible darlo por terminado. Porque la historia nunca termina.

Saber de historia es conocer la vida y derivar lecciones de la sabiduría cuya virtud paradójica es la de guiar hacia el futuro. La historia la hacen un cúmulo de vidas. Y si tenemos en cuenta que, con toda razón, Ortega y Gasset expresó que *La biografía es el género literario supremo*, el compromiso de relatar aquí, así sean fragmentos de la vida de innumerables colegas, esto nos permite el ejercicio de tan bello arte, aunque nos obliga a escudriñar los hechos que a todos nos interesa y concierne.

Cuando iniciamos la recolección de la información, solicitamos a un colega algunos de sus datos curriculares; contestó que su modestia no se lo permitía; al final accedió, pues convinimos que la historia no es modesta ni inmodesta. Sin embargo, desde ya es bueno que convengamos con el lector de que aquí quedarán sólo consignados aspectos positivos de la historia de la urología colombiana, en especial a través de la Sociedad Colombiana de Urología, que en adelante denominaremos como SCU.

De otra parte, es bueno dejar por sentado que si bien en todo grupo humano hay disensiones — y el nuestro no es la

excepción —, sin embargo, no las consignaremos. Cuando se trata de hacer historia se tropieza con el inconveniente de que no es posible relatar todo lo que se quisiera o debiera; en el caso que nos ocupa incluir en estas páginas y entre sus dos pastas todo lo que los urólogos han hecho por la especialidad en Colombia, sería un imposible; puesto que se convertiría en una fría Enciclopedia de muchos tomos o simplemente en un insulso directorio.

Tal vez no estarán aquí todos los que son, no sólo por razón de la falta de espacio, sino porque por más grande que haya sido el esfuerzo en el que nos hemos empeñado, muchos documentos no han aparecido en los archivos o simplemente, porque las cuantiosas y reiteradas solicitudes de información que de tiempo atrás hemos formulado en comunicados generales, correspondencia y llamadas personales no han sido atendidas por algunos sectores como hubiese sido deseable. Este último aspecto es sorprendente, pero es deber así dejarlo consignado.

Hablaremos en primer lugar de la historia de la Urología en general, pues sería inconcebible que en un libro de esta naturaleza no se mencionaran las raíces más remotas y antiguas de la especialidad; que son, precisamente, las que nos tipifican como una de las áreas más antiguas de la medicina y de la cirugía; y, por tanto, nos dan el derecho de ejercer con toda la extensión y profundidad las ramas que competen a nuestra especialidad y no a otras de reciente aparición. Luego citaremos a quienes consideramos como



los Precusores de la especialidad de la Urología en Colombia y nos referiremos a quienes gestaron y fundaron la SCU; será indispensable hacer el recuento de su evolución y desarrollo, mencionar y solazarnos un tanto en las vidas y realizaciones de los precusores y de quienes la han dirigido, así como de los congresos y variados aspectos que a todos interesan.

No se sorprenda el lector si durante esta lectura encuentra al lado del precursor o del ilustre profesor al urólogo que —lejos de los centros de avanzada— ha encarado solitario las dificultades del ejercicio. No se extraña si en las mismas páginas en las que brilla el urólogo prestante, antiguo y lleno de títulos, mencionamos al joven que un día cistoscopio en mano resuelve irse extramuros a conquistar poblaciones desprovistas de facilidades técnicas y ambientales. Pues también estos como aquellos, han contribuido a escribir la historia del país que señaló nuestro destino común.

Cuando se hace historia existen dos valiosas fuentes de información; de una parte los documentos y de la otra los testimonios; el cambio de Sede en tres ocasiones y otros avatares propios del tiempo han hecho que no se hayan encontrado y recopilado todos los documentos apetecibles, así administraciones sucesivas hayan hecho esfuerzos por formalizar el archivo de la SCU; fue necesario recurrir a toda clase de fuentes de información, empezando por los mismos socios; por ello, desde el principio nuestro lema fue claro: *La historia la hacemos entre todos*.

La consulta de numerosas referencias, directamente con los miembros más antiguos de la Sociedad, o con familiares de los ya extintos, además de centenares de correos electrónicos y ordinarios y variadas entrevistas personales y telefónicas originaron numerosos datos que fueron archivados y clasificados. Es frecuente que los libros de historia se miren con desdén y que en ocasiones se diga que son suntuarios y sin utilidad; sin embargo, a quienes se califica de grandes gobernantes, eruditos o jurisconsultos aptos para orientar o dirigir los países o los grandes conglomerados e instituciones, han sido precisamente estudiosos de la historia y de allí su denominación de estadistas. Cuando alguien afirmó que *Un pueblo que desconoce su historia es un pueblo sin futuro*, definió la razón de ser de la identidad. Que se fundamenta en los valores. Las instituciones deben conocer sus valores. Que son el sustento para llegar a la misión, por lo que somos, y a la visión que significa la meta a donde queremos llegar.

Todo esto constituye el legado que futuras generaciones vendrán a enriquecer.

Por fortuna quienes decidimos por propia voluntad, conformar el Comité para generar este libro, hemos pertenecido a las generaciones que fueron testigo de los hechos más remotos aquí relatados y tuvimos el privilegio de convivir con la gran mayoría de los personajes que las progenies medianas o más recientes no conocieron; por una feliz coincidencia los tres miembros de este Comité pertenecemos a la Junta Directiva 1973-75 (Alfonso Latiff, Alonso Acuña y Jorge Cavelier, presidente, secretario ejecutivo y tesorero, respectivamente), a la que llegamos con el conocimiento —unos y otros, unos u otros— de los más diversos hechos y personajes, desde antes de gestarse la SCU, en el proceso de su fundación, durante sus primeros pasos, en el proceso de su consolidación, en la evolución de su progreso y en el aporte que han hecho todas las generaciones para que hoy sea la institución sólida que conocemos; historia que no sólo vivimos sino de la que también hemos disfrutado en el día a día de tantos años; por ello, con justeza pensamos que existe la autoridad suficiente para relatarlas. Conocimos al brioso joven profesor que luego pasaría al retiro de los recuerdos o que el destino se llevaría a destiempo antes de cumplir el ciclo. Por una u otra de estas circunstancias, todos pasaremos. Es la historia implacable de la vida, que bien contada, más que a la nostalgia debe llevar al placer del reconocimiento de lo que han sido muchas existencias bien vividas. Tal vez los ya viejos disfruten más este libro que los jóvenes cuyas metas son más pragmáticas; Leonardo fue joven y arremetió contra los postulados de su época; sin embargo, cuando ya envejecía el joven Miguel Ángel se burló del sabio por sus técnicas muralísticas en desuso; Leonardo —cuyo privilegio fue el de ser el más genial de los genios— cuando se aproximaba el fin, expresó que algún día había sido el más joven entre los jóvenes y un buen día despertó como el más viejo entre los viejos, de tal manera que “cuando creía que estaba aprendiendo a vivir, sucedía que aprendía a morir”. Esto no es tragedia. Es simplemente la verdad de la vida. Unas generaciones se relevan por otras y unas y otras aprenden a renovarse.

El lector notará que cuando aquí se menciona a los urólogos se hace con el debido respeto y también con cariño. En especial cuando se hace referencia a los que fueron precusores o profesores del arte que ejercemos en común. O de quienes han dirigido la sociedad científica que hoy nos reúne y agremia. O de aquel que colonizó en



sitios remotos su propio porvenir; el lector no encontrará frías biografías; más bien hallará semblanzas y aspectos extracurriculares que en ocasiones hacen más interesantes a las personas. De lo que sí puede estar seguro el lector, es de que esta historia estará contada con el sustento de una base de datos y adobada por la querencia que suscita el hablar de las personas que nos enseñaron la profesión o que ejercen el mismo oficio que un día decidimos tomar. A todos ellos dedicamos esta obra.

No sería justo cerrar este prolegómeno si dejásemos de nombrar a los “Compañeros de los jueves”; cumplieron la cita durante largas jornadas y tiempos extras de cada semana durante los dos últimos años; Camilo Loaiza, más que un formidable ingeniero se convirtió en el amigo incondicional, siempre dispuesto, amable y eficiente; Janeth Molina, extraordinaria secretaria, capaz de atender dos llamadas telefónicas simultáneas, al tiempo que transmite su alegría por el trabajo; Charo Cabrera, secretaria financiera,

siempre dispuesta a suministrar toda clase de datos a flor de sonrisa y, Clara Vega, auxiliar que nos asombró con su inteligencia y capacidad de colaboración.

A quienes han conformado la actual Junta Directiva debemos el reconocimiento de haber podido concretar una idea que de quijotesca nos pasó del flaco Rocinante al hermoso Clavileño, para darnos permiso de volar al encuentro de nuestras mejores ilusiones.

Se dirá que es pretencioso hablar de la Historia de la Urología en Colombia al tiempo que de la historia de la Sociedad Colombiana de Urología; pues no lo es; porque la una está indefectiblemente ligada a la otra; la SCU abrió la compuerta para recibir el pasado, forjó el presente y se ha hecho cargo del futuro. Entremos, pues, a disfrutar de los aspectos positivos de esta historia.

Alonso Acuña Cañas

